La campana que no sonaba

Cuento de Navidad corto · trabajo en equipo



En la plaza del pueblo colgaba una campana dorada que cada Nochebuena anunciaba la medianoche. Pero ese año, cuando don Ernesto jaló la cuerda, solo se oyó un «clonc» muy triste. La campana se había agrietado con el frío.

Los niños se pusieron a pensar. Sofía propuso juntar campanitas de todas las casas: las del árbol, las de las puertas, las de los collares de los gatos y hasta la del carrito de los helados.

El 24 por la tarde, cada familia llevó su campanita a la plaza y las colgaron de un cordón larguísimo que cruzaba de un poste a otro.

A las doce en punto, todos jalaron el cordón al mismo tiempo. ¡Tilín, tilín, talán! Sonaron cientos de campanitas, cada una con su voz. Fue la medianoche más alegre que el pueblo recordaba, y desde entonces cada familia lleva su campanita a la plaza, aunque la grande ya esté arreglada.

Preguntas sobre el cuento

1. ¿Qué le pasó a la campana de la plaza?

2. ¿Qué idea tuvo Sofía?

3. ¿Qué hacen ahora las familias cada Nochebuena?